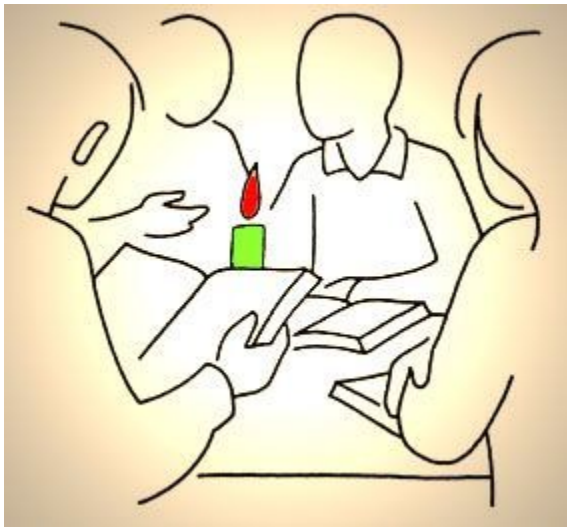


20 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 12,49-53



“Estaba pensando ahora si sería que de este fuego del brasero encendido que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego” (6M 2,4).

‘He venido a prender fuego en el mundo’. Es la tarea principal de Jesús, la de ayer, la de hoy y la de siempre: poner amor donde no hay amor, dejar sembrada la tierra del conocimiento del Padre y del fuego del Espíritu, encender corazones, apasionar vidas. Jesús no es una cosa más entre muchas; su novedad alcanza, su pasión renueva, su humanidad da sentido. La oración es acercarse a Jesús para que su mismo fuego nos queme por dentro. La fe es caminar con la llama encendida. *Ven, Espíritu. Enciende en mí tu fuego. Ya no quiero seguir a Jesús con el corazón apagado.*

‘¡Ojalá estuviera ya ardiendo!’ Este deseo de Jesús siempre está vivo: que arda el mundo, que no se le muera la vida, ‘porque muertos son los que

tienen muerta el ama y viven todavía' (Octavio Paz). Este deseo de Jesús es misionero: que arda el corazón, para que los pies callejen llevando el Evangelio de la bondad y la ternura a la humanidad. La oración como espacio de comodidad, como tranquilizante de conciencias, no tiene nada que ver con la pasión de Jesús. Querer vivir una fe que no altere nuestras costumbres ni moleste nuestra mentalidad, es contrario al fuego del Espíritu. *Sopla sobre mis brasas, casi apagadas. Quiero volver a seguirte, Jesús.*

'Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! Jesús es el espejo en el que nos miramos para superar los miedos a nacer de nuevo. Todo nuevo nacimiento, que transforme a la humanidad, viene precedido por la angustia de los dolores de parto. Jesús está dispuesto a poner los pies sobre el fuego, está decidido a afrontar la muerte para darnos vida. La oración es, muchas veces, grano de trigo que muere, decisión de meternos en la grandeza de Dios, deseo intensos de que Jesús marque lo que somos y hacemos. Nos espera una nueva manera de entender la vida, de relacionarnos con los demás y con Dios, de caminar con frescura y libertad. *Gracias, Jesús. El contacto contigo me cambia, me hace pasar de la muerte a la vida.*

'¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división' La palabra de Jesús es incómoda para el conformismo, molesta para la cobardía, inquieta para la desigualdad. Jesús trae algo que el mundo no puede dar, por eso la falsa paz, al verse amenazada, se vuelve violenta para echar al que viene con la paz verdadera. La oración es un camino de miradas que nos agita por dentro, permitir que Jesús introduzca el conflicto en el propio corazón porque Él no viene a traer una falsa paz, más bien la rompe. Seguir a Jesús y tomarse en serio el Evangelio trae consecuencias. "Espero lío", dice el papa Francisco. *Dame tu paz, Señor Jesús.*

¡FELIZ DOMINGO! Desde el CIPE - agosto 2013